

# Cartas A Karen

Juan P Cicero M



# Capítulo 1

(Carta Roja)

Karen:

Eres un cálido fuego cuando la nieve cubre al mundo. Eres una fresca brisa cuando el sol quema con fuerza. Eres una brillante luz que extingue la densa oscuridad. Eres, en un mundo de humanos, casi un ángel celestial.

Así como es cierto que las estrellas brillan y que la tierra gira, así de cierto es mi amor por tí. Mi corazón arde en incontenibles llamas de pasión por ti, lo consumes con el fuego que emana de tu voz, escapando de tu boca hasta abrazar mi interior. Mi alegría y mi sonrisa las brindas tú, verte es lo que alegra mi día.

Tu sonrisa me atraviesa y me enamora siempre que la veo, tu pelo semi-rojo es un puro fuego. Tus ojos me hipnotizan y tus labios me mantienen cautivado, tu voz es más bonita que el canto de mil aves en primavera, y cada segundo que paso a tu lado es una inspiración abundante para mí, inspiración para hacer lo que sea. Sea arte, sea trabajo, sea humildad, sea el amor, todo lo que me viene de lo alto y que germina en mi corazón, lo avivas tú con tu sola existencia.

Si tuviera que contar las estrellas y por cada una decir una razón por la cual te amo tanto, me quedaría sin estrellas. Y si le pido un solo deseo a una estrella fugaz, ese es sin duda pasar el resto de mis días a tu lado y compartir todo lo que haga contigo, desde mis logros hasta mis caídas.

Te encontré sin siquiera buscarte, y si es cierto que yo te gusto también a ti, ya nada me haría falta, me animaría a todo lograrlo y conseguirlo, porque tu amor es lo que yo más quiero en esta vida. Y si, puede que tal vez me ponga un poco celoso si te veo muy cariñosa con alguien más o te oigo hablando de los cretinos de tus novios, pero ¿cómo rayos puedo evitarlo, si estoy tan enamorado de ti? Me la paso tan bien contigo, eres como el punto culminante de mi día. Me gustaría que no tuvieras novio, yo estaría contigo en un instante.

Mi único interés es tu felicidad. Desde la primera vez que te vi supe que eras especial. No tengo ojos ni oídos para ninguna otra mujer que no seas tú. Eres divertida, eres amigable, eres muy tierna, eres inteligente, eres fuerte, eres brillante, eres alegre, eres segura de ti misma, eres super interesante y por si todo eso fuera poco también eres hermosa. Eres espectacular, la más bella y pura de toda la prepa, la más divertida,

admirable y la que en verdad vale la pena.

Si te llegas a sentir sola o triste, como si no pudieras seguir adelante y el estrés y la ansiedad nublaran todo a tu alrededor, solo recuerda que aquí tienes a alguien que te quiere con toda la fuerza de su alma, alguien a quien alegraste cuando todo a su alrededor se veía como oscuridad, a quien convenciste de no tirar la toalla y seguir persiguiendo sus metas, isin siquiera haber tenido tú esa intención! Aquí, en este tonto y humilde escritor, tienes a tu fan número 1, el que aguantaría días bajo la nieve de invierno, bajo la lluvia o bajo el sol en el desierto solo para llegar a ti.

Y una vez que lo hagas, date cuenta de que si logras inspirar tanto amor y bondad en una persona, las puedes inspirar en ti misma, así que te levantas, te secas las lágrimas y sigues adelante.

Nunca, por favor nunca, NUNCA dejes de sonreír, no vayas a dejar al mundo sin ese cálido fuego que es tu alegría, porque de ser así, dejas al planeta en el frío y la noche eterna.

Ruego a Dios tenerte a mi lado, estar contigo y entonces poderte abrazar, y mientras te abrazo, tus hermosos ojos mirar. Mi mayor ambición es tus suaves labios besar.

Lo diré de una buena vez, sin pena y sin dudar, y me dan ganas de gritarlo con todo a los cuatro vientos, que llegue a cada esquina y continente del mundo:

iiiiTE AMO!!!!

Juan Cicero, Oct.2017

Carta escrita ante las paredes rojas de una fortaleza sobre la arcilla

## Capítulo 2

Carta Naranja:

Cuando yo empezaba a dejar de ver el mundo a color, y creía que los sueños que me había forjado no iban a poder llevarse a cabo por X, o Y o Z, y estuve a casi nada de conformarme con seguir la carrera que quiero, de tirar la toalla en cuanto a mis anhelos, de dejar de combatir por lo correcto y de dejar de creer en los milagros... apareciste tú.

Y has sido el regalo más bello y más amado de mi vida. Por tí es que no me dí por vencido. Por tí es que soy valiente, decidido, resisto a las embestidas de la adversidad y desenvaino mi espada contra la oscuridad. Por tí, es que volví a fijarme en la luz, y aunque me ha costado mucho esfuerzo debido a mi quebrantable condición humana, no hay golpe que me derribe a algún punto tan bajo del que Dios no pueda o quiera levantarme, tengo fé en ello.  
Te debo un gran favor.

Enamorarme de tí ha sido lo más fácil que he hecho, y entregarme a ello es de las mejores decisiones que he tomado. Cada día te pienso y cada mes me imagino como será el día en que te vuelva a encontrar.

Nada ni nadie en esta tierra me importa más que tú.  
Me gustas mucho. Me gustaste desde el primer segundo en que ví tu rostro. Te quiero desde que hablamos ese mismo día afuera de un aula de Lógica. Te amo desde que me contaste un poco sobre tí. Desde que te abriste un poco conmigo. Desde que yo en mi corazón y mi alma supe la verdad de mi ser: "Quiero a esta chica en mi vida".

Me haces sentir fuerte, y débil al mismo tiempo. Cuando estaba contigo, cuando te veía a los ojos, cuando oía tu voz, cada que pienso en tí, siento que he llegado a la cima de la montaña más alta del mundo, pero sin estar listo, sin haberme preparado y sin tener un medio para bajar. Me siento victorioso, pero también indefenso, como si esa victoria corriera peligro y yo pudiera perderla si no me pongo a las vivas. El punto es que me divides por completo, pero gracias a eso es que he aprendido el secreto de mi destino, o al menos uno de los secretos que he decidido poner en practica apra forjar mi dominio: El Equilibrio. Tú me divides y a la vez me das equilibrio. ¿Es eso caótico? ¿O es más bien una simetría perfecta tan brillante como la poesía más pura y antigua?

Gracias a tí, sé qué clase de hombre quiero ser.

Te deseo. Deseo volver a mirar esos ojos oscuros con los míos pardos.  
Deseo alzar mis brazos y usarlos para rodear tu cuello.

Que nuestras lenguas bailen como dos llamas danzarinas que se vuelven una sola en la fogata. Que tu cuerpo se pegue al mío y quedemos inmersos en un abrazo del que no nos queramos soltar jamás.

¡Ah, Dios mío, ¿cómo he de agradecerte?! Pues todo el mérito que le atribuyo a Karen, es verdaderamente tuyo, pues a mi vida tú la mandaste. En este mundo la colocaste, para ponerlo a sus pies, para ser una Hija Tuya le diste todo lo necesario: Un corazón lleno de amor para dar, de bondad para ejercer y de alegría para abundar; un alma tan linda, tan noble, tan llena de... pureza, como lo indica su nombre.

Pureza que uno olvida al crecer, pureza que uno pierde cuando el mundo y la oscuridad asechan por doquier... pureza que uno vuelve a ganar cuando su corazón y su alma recuerdan de quien viene y hacia donde va todo cuanto existe, y para qué es que nos puso aquí.

Tu corazón, amiga querida, es el tesoro del que quiero ser desenterrador. Tu corazón es la única fortuna que me interesa ganar en esta tierra, a parte de la fortuna celestial. Quiero guardar tu corazón, ponerlo junto al mío y tenerlo como un tesoro celestial.

Te miro, bonita, con ojos celestiales... Cuando Dios me lo permite, te miro con ojos celestiales, y veo más que piel, más que una risa, más que dolor, más que una niña... Miro una hija de mi Padre, miro a mi hermana, miro a la Sulamita de la que éste Salomón atolondrado está enamorado con toda su alma.

-Tu Amigo, Juan, ese que es feliz de tan solo acordarse que existes y que te conoce.

Carta escrita en las dunas de un desierto

## Capítulo 3

Carta Amarilla:

Puede que ni siquiera te importe un bledo, pero hoy hace un año fue el último día que nos vimos.

Ni siquiera te despediste. Solo me diste la espalda dejandome con el brazo extendido, caminaste hacia la salida y desapareciste en la misma dirección hacia la que solíamos caminar juntos... ¿y eso fue todo?

Hoy es un día santo y ha llegado a mí el deseo de poner fin a las ataduras y bloqueos de mi vida, romper todo aquello que me ha tenido asustado, adolorido y cabizbajo a lo largo de mi camino, y empezar a sembrar mi destino.

Empecé con ese plan hace casi un año, poco después de que te fuiste sin aviso, y ahora solo me hace falta un cabo por atar: Tú.

Ya no me voy a quedar quieto ni a retroceder. Ya no. Hoy voy a salir a buscar aquello que quiero, aquello que deseo, lo que merezco y lo que valgo. ¿Qué tiene de malo que un hombre haya encontrado a la mujer por la que vale la pena luchar, a la que le dedique palabras cuando no puede verla en persona, y que cada día se arrodille a orar por ella?

Te quiero mucho, muchísimo, y lo que mas quiero es ser todos los dias el hombre que mereces, el que tú elijas como compañero de vida, así como yo te he elegido a tí porque eres la mujer perfecta para mí. Yo lucho todos los días por ser la mejor versión de mí mismo, aunque a veces no esté ni cerca de ser el hombre que quiero ser y siento que ni siquiera soy un digno ser humano, siempre me levanto y me digo "Otra vez, ahora sí me va a salir bien", "Ya sé qué hice mal, ahora puedo mejorar", "Ya estoy cansado y adolorido, ahora me toca levantarme y reclamar la recompensa que me merezco". Todos los días me motivo a seguir adelante y no cesar en mi cruzada personal por mejorar... y todo es gracias a tí.

Dios te puso en mi camino (no sé si creas en él, pero yo sí, tú impulsaste mi fé como no te imaginas y ahora le pido, todos los días, que siempre te cuide), y te puso ahí para ser la persona que le diera luz a mi vida, pues tú has impulsado mi fé, mi persistencia, mi auto-realización, mis sueños y mis ganas de convertirme en un hombre bueno con una vida plena y muchos sueños cumplidos. Quiero creer que también te puso en mi destino para que seas la mujer con la que me case, y para que yo me convierta en el amor de tu vida, pero eso solo depende de tí, y sobre todo de ÉL.

El sol que brilla de tus dientes es lo que me levanta cada que caigo, y me motiva a seguir luchando, a quitarme otra flecha enterrada en la piel, a cortar otra cuerda que me ata, a matar a otro demonio que me amenaza. Tú eres el ángel que vino a mi vida. He oído muchas veces que hay que

aceptar todo lo que viene de Dios, pues su voluntad es la única verdadera y la única que trae la alegría. Y si tu me motivas a ser mejor cada día, a escribir, a luchar con fervor, a ser mejor persona, a abandonar mis manías y demonios internos para volverme un hombre de bien, y a acercarme a la palabra bendita y arrodillarme todos los días a dedicar una pequeña oración antes de emprender mi jornada, ¿no eres Tú algo "de Dios"? Sí que lo eres, la mas bella entre todas sus hijas que hay aquí en la tierra. Y yo, aunque suene poco modesto y muy ambicioso, a veces me siento el más fuerte entre todos sus hijos aquí en la tierra, cuando lo siento en mi corazón, cuando su espíritu me cubre y se aloja en mi cuerpo... cuando tu nombre llega a mi memoria y un ardor espiritual me dice "Pelea por ella, y gánatela".

¡Oh, la mas bella entre las mujeres! Si no estás consciente de quien eres, sigue las huellas de las ovejas y lleva tus cabritas a pastar junto a las tiendas de los pastores.

Yo aquí levanto mi espada espiritual, me pongo el yelmo de la salvación, la coraza de la justicia, me ajusto el cinturón de la verdad, a mis pies ato la palabra absoluta y frente a mí coloco el escudo de la fé que tengo en que todos los demonios que yo mate, van a cimentar con sus cuerpos el camino hacia mi destino. Y lo sabré, sin dudar ya nunca más, cuando ese camino termine en una colina y sobre ella te encuentre a tí, con los brazos abiertos, y al fin pueda unir mis labios a los tuyos y saborear la leche y la miel que bajo tu lengua se esconden en un beso apasionado.

Me robaste el corazón, amada mía, hermana mía, con una sola mirada tuya, con uno solo de los dientes blancos de tu boca. Y yo, armado y valiente, no cesaré hasta que me lo devuelvas. Y cuando lo haga, no me lo quedará, sino que lo juntaré al tuyo, y como dos naranjas perfectamente compatibles la una con la otra las exprimiremos, para hacer, juntos, la mejor y mas sabrosa de las naranjadas.

-tu ridículo Juan

Abril. 2019

Carta escrita en una terraza a la luz del sol de primavera.

## Capítulo 4

Carta Verde:

Sé que ha pasado el tiempo. Tal vez mi memoria sea una sombra extraña... principalmente porque tu memoria de mí no exista más, o está mas bien escondida en lo profundo de tu mente sin saberlo.

Ha pasado el tiempo y me dicen que me olvide de una de tantas, pero no se puede olvidar a una herida cauterizada con magma brotada del crater de un corazón quebrado. Y mil geranios y orquídeas no bastarán jamás para consolarte cuando has visto un girasol.

Te elegí como la mujer a la que quiero amar para el resto de mi vida, y no es algo que diga a la ligera. Digo la verdad. Tú eres mi compañera ideal, , y eso es algo de lo que estoy seguro con toda la fuerza de mi corazón.

Me hace la persona más feliz del mundo recordar que te conozco, y recordar que te tuve en mi vida (todavía lo hago, esencial mas no físicamente), que tuve la dicha de llamarte mi amiga, que alguna vez me dijste "Te Amo".

Algún día nos encontraremos. Algún día, ya sea tú me busques a mí, yo te busque a ti, nos busquemos los dos o no nos busquemos nunca, nos volveremos a ver como si fuera la primera vez (no puedo creer que tenga ya cinco años de eso).

Hay tanto que te quiero decir, tanto que te quiero contar, tanto que quiero que sepas de mi voz y mis ojos, iy tanto que quiero que me cuentes! ¿Cómo te ha ido? ¿Qué tanto has vivido? Me gustará mucho saberlo, día con día me pregunto qué ha sido de tí. Tus locas historias de vida eran mis favoritas (quisiera saber a detalle sobre tus viajes a Aisur o qué tanto viste entre los ), y ojalá algún día me las cuentes (deberías escribir una novela sobre eso, ¿eh?... Sólo es un consejo).

Hasta entonces, pelirroja. Voy a reír, y escribir, y trabajar, y bailar, y vivir esperando con fé y con amor. Esperando... Aguardaría dos mil años de ser necesarios, sólo teniendo la certeza de que al final estaré a tu lado (pero por favor, no me hagas esperar dos mil años, que sí son muchos).

Mientras tanto, voy a seguir imaginandome a tu lado, tu y yo, y yo y tú, sin importar como caigan los dados del destino ni cuantas veces se arrojen, así va a ser... si Dios quiere, éso espero, pues no me veo amando a nadie más que a ti, mi amiga de la silla. La ÚNICA para mí eres tu.

Ya sabré si mi esperanza da frutos y no se convierte en solo ilusión (que de ser así, sería sólo por lo mismo que te perdí: por mi culpa)

Te Quiere: Tu escritor y temerario enamorado, Juan Cicero.

Abríl, 2019.

Carta escrita en un bosque.

## Capítulo 5

Carta Azul:

Entre la nieve y la arena, a la sombra de un árbol sobre el calido pasto de la primavera, cauterizas mi corazón que arde sereno en el recuerdo de tu persona y tu feminidad increíble.

Quiero quererte. Darte la misma belleza que tienes y que me hiciste descubrir. Me quedo ruborizado al imaginarme las miles de cosas que quiero a tu lado.

Tu vida es una ola de espuma blanca contra mis pies, solo que siento aún no los he llegado a descalzar. Tu corazón es agua pura y a la vez tierra santa, eres agua que refresca en la sed y, a la vez, arena cálida que cauteriza los pies a punto de lanzarse al mar abierto del infinito.

Me imagino miles de escenarios bellos, muchisimas formas distintas cada que pienso en ti, que recuerdo tu nombre. Pura.

La dulzura sale de tus ojos, de tu voz, de tus labios sonriendo, y de esa personalidad que me deslumbra, me enternece, y me genera mil deseos a la vez.

Tu sonrisa me lleva a los lugares mas íntimos y bellos de mi corazón, aquellos en donde la sombra de todos los males de este mundo maculado no puede hacerme daño, en donde todo el amor, todo lo que soy y quiero ser, lo que es bueno y que se aloja dentro de mí, está ahí reunido. Y ahí estás tú. A unos centímetros al oeste del punto central, ahí está tu lugar. ¿Sabes qué significa?

Que has quedado grabada en mi vida.

Mi vida, en tus ojos veo un pedacito (si llego a ser digno de alcanzarlo) de la gloria que Dios me tiene reservada en el Cielo , me lo trae a la tierra en la forma de tu sonrisa y la melodía que sale de tu boca, aquella hermosa lluvia que es tu voz chillona.

¿Recuerdas cuando me dijiste en el cuartel que querías estar en la nieve, haciendo un ángel con tus brazos y viendo el cielo azul? Tú eres ese cielo. O tal vez, mas bien eres la nieve, sobre la cual quiero dibujar un ángel que mire siempre al cielo, plasmar mi figura como una imagen del estado superior al que estamos llamados, y que en este plano esperamos.

No te quiero para lo que me das o puedas darme. Tan sólo todo quiero darte. Es amor. No es lo que me haces sentir, no es el bien que causes en mi el motivo, sino el acompañamiento, porque eres tú, es darte a ti, es que no quiero la sonrisa de tu cara para que sonría mi alma, sino para que sonriera la tuya. Mi alma ya sonrío por sí sola cuando te ve hacerlo, pero no es eso lo que busco. Nada más darte amor y alegría. No me siento capaz de hacerlo, pero a eso me atrevo. Es mi misión, de algún modo lo sé.

Y no es el sentimiento lo que es prueba del amor y la verdad aquí. Los sentimientos no son verdad, pueden serlo tanto como pueden ser engaño. Los sentimientos no duran, se quebrantan, no son fieles hasta el fin.

El amor no es un sentimiento. Es un hecho. Algo que es innegable, se sienta lo que se sienta, se diga lo que se diga, suceda lo que suceda. Inamovible y sin condiciones.

Y yo, Te Amo.

Te Amo.

-tu Juan

Carta escrita entre el azul del cielo y el mar en una playa blanca

## Capítulo 6

Carta Purpura: